

Munich: un campamento atrincherado

Desde que comenzó la décima Copa del Mundo de Fútbol, las autoridades de la Alemania Occidental viven con la obsesión de un posible atentado, y el perpetrado efectivamente contra el consulado de Chile en Berlín Oeste parece confirmar esos temores. El ministro del Interior, Werner Mainhofer, lanzará el 7 de julio por la tarde un suspiro de alivio si es que nada ocurre de aquí a entonces. La tragedia de Furstfeldbrück está presente en el ánimo de todos: se han tomado medidas de seguridad increíbles para que Munich 1974 no se parezca en nada a Munich 1972. Decenas de millares de policías, en uniforme y de paisano, están en pie de guerra, y en Bonn se ha montado una auténtica central de alerta. Los ministros del Interior de los «Länder» están reunidos en comisiones permanentes, y Hans Rueckert, ex director de la Escuela Nacional de Policía, forma parte del comité internacional de la Copa del Mundo.

Cinco equipos han gozado de una protección especial: los de ambas Alemanias, Brasil, en cuyo poder obra actualmente el título, Chile y los Países Bajos. No hace falta explicar el porqué de la protección brindada a los cuatro primeros equipos nacionales. En cuanto a los holandeses, son dos las razones por las que están también bajo el amparo especial de la policía: el tribunal de La Haya ha condenado recientemente a dos miembros de un comando palestino, y Johan Cruyff, el mejor de los seleccionados báttavos, es el jugador más caro del mundo. Su federación le ha asegurado por más de ciento cuarenta y cuatro millones de pesetas.

Resulta imposible para un admirador acercarse a cualquiera de sus ídolos. Los lugares de residencia de prácticamente todos los equipos se han transformado en fortinas. Los brasileños se alojan en una escuela de deportes, en el «land» de Baden-Württemberg: policías armados con fusiles ametralladores montan guardia continuamente en torno a esa residencia. Los alemanes occidentales, que, entre partido y partido, están concentrados en Malente, «land» de Schleswig-Holstein, se entrenan bajo la mirada —indiferente— de enormes molosos. Estos perros son capaces de detectar la presencia de explosivos, por lo que antes del encuentro del 22 de julio entre las dos Alemanias, la policía los llevó al estadio para que olfatearan por todos los rincones. El equipo chileno fue recibido, el 8 de junio, en el aeropuerto de Berlín Oeste, por el ejército germano. La presencia de coches blindados no debió de sorprender a los representantes del general Pinochet. Hasta su primer partido contra la RDA, los chilenos se negaron a recibir a los representantes de la prensa, a los que consideraban como enemigos en potencia.

Los haitianos han mantenido idéntica actitud: seguramente no querían perderse por nada del mundo la llamada telefónica que cada dos días les hacía, desde Puerto Príncipe, el presidente Jean-Claude Duvalier. Un periodista francés que seguía de cerca, la víspera del partido inaugural, el autocar de los brasileños se vio súbitamente rodeado de policías que le apuntaron con sus revólveres.

En cada partido se hallan presentes entre mil y dos mil uniformes, sin contar a los que acuden vestidos de paisano. Debido a todo ello ha disminuido la espontaneidad de la fiesta. Se ha integrado a un inspector-jefe en cada equipo, que únicamente se retira cuando los jugadores salen al terreno de juego. Todos los participantes, incluidos los espectadores, están cubiertos por un seguro especial. Junto con la tarjeta de acreditado y la bienvenida a la Alemania Federal, a los periodistas —privilegiados dentro de lo que cabe— se les ha ofrecido un contrato que garantiza a sus viudas treinta mil DM en caso de defunción del titular, «lo mismo durante el ejercicio de la profesión como durante el tiempo de ocio».

El dispositivo de seguridad se reforzará, si cabe, con motivo de la visita de los personajes políticos esperados: el príncipe Rainiero de Mónaco y Henry Kissinger han expresado su intención de presenciar la final el 7 de julio en Munich. Contrariamente a lo que ocurrió con los Juegos Olímpicos del 72 (antes de que se produjera el atentado contra el equipo israelí), los estadistas se han mostrado este año más bien reacios a acudir a Alemania Federal. O no les gusta el fútbol o no quieren correr riesgos. La policía alemana oriental vigila atentamente su frontera. Los contingentes de hinchas han sido limitados y controlados rigurosamente para que no se aprovechen de la ocasión nuevos «turistas».

¿Están justificadas tan fantásticas precauciones? Las autoridades germano-occidentales aseguran haber recibido múltiples amenazas. «Nos resulta imposible verificarlas todas. Es mucho más sencillo tomar medidas precautorias», dice un responsable. La policía teme, ante todo, los atentados anarquistas y de extrema izquierda.

La prensa federal —sobre todo los periódicos sensacionalistas— descubre en cada edición un nuevo complot. Hace algunos días, un periódico aseguraba, citando fuentes de Tel-Aviv, que un comando pro-palestino acababa de dejar Beyrut con destino a Francfort.

A pesar de todo, los auténticos aficionados no se dejan amedrentar fácilmente, y tienen razón. Si algo ha de pasar, pasará, sin que ellos puedan impedirlo. Todo alemán se pregunta estos días: «¿Qué puede hacer la mejor policía del mundo contra terroristas dispuestos a todo?».

■ MICHEL SATIGNAC.

La Capilla siXtina

HAY QUE TOMAR POSICIONES

Estoy tan desorientado políticamente, que le he pedido asesoría a Encarna. Se asombra.

—¿Usted recurre a mí? ¿Desde cuándo?

—Estoy hundiéndome en un mar de confusiones.

—Eso será porque usted quiere. Las cosas están clarísimas.

—Perfecto. Eso espero. Entonces, resúmeme en pocas palabras el momento político español.

—Y en tan pocas. En cuatro.

—Venga.

—Las contradicciones se agudizan.

—¿Las internas o las externas?

—Todas.

—No me digas.

—Tal como oye.

—¿Lo sabes de buena tinta?

—De estos ojitos que mi madre me ha dado, Don Sixto. Que se ve. Es evidente que la oligarquía financiera está tomando posiciones de cara al futuro. Y si no, repase usted la lista de los reunidos en Aravaca y en el Ritz y verá algunas caras de la oligarquía financiera.

—¿Homologada?

—Pura lana virgen, Don Sixto.

He telefonado a un amigo mío que está metido en eso de la oligarquía financiera.

—Oye, me han asegurado que estás tomando posiciones políticas.

—Es cierto.

—¿Lo admites?

—Hasta sus últimas consecuencias.

—¿Qué posiciones?

—Son rigurosamente secretas.

—Pues algo hemos mejorado, porque hasta hace poco estaban clarísimas.

—Resumiendo, Sixto, hemos tomado la posición de no tomar posición, lo cual modifica la actitud anterior de tomar la posición de tomar posición.

He corrido nuevamente junto a Encarna.

—Muchacha. Te lo confirmo. La oligarquía financiera ha tomado la posición de no tomar posición.

—¿Lo ve?

—¿Y qué va a pasar?

—Algo.

—¿Cuándo?

—En un periodo que oscila entre los tres días y los treinta años.

—¿Por fin!

He corrido hacia la Redacción de TRIUNFO y he propuesto el tema: voy a hacer una "Capilla Sixtina" en la que lanzaré la noticia de que va a pasar algo en un periodo que oscila entre los tres días y los treinta años.

—Ya está vieja esa "Capilla".

Me han dicho con un cierto desdén.

—¿Por qué?

—Porque lo que tenía que pasar ya ha pasado.

—¿Qué ha pasado?

—¿Tú estás loco? Es impublicable. ■

SIXTO CAMARA